

Sobre los numerales 5,10

La fonocorrelación st/rc-vd/t en el vasco y las lenguas kartvélicas

YU. VL. ZYTSAR *

El nexa histórico o simplemente proximidad de los numerales vascos 1, 2, 10 con los kartvélicos correspondientes se observa ya con un ojo «medio armado» (si se nos perdona esta expresión): cfr. el antiguo adjetivo vasco *bat* «1» y sus posibles variantes ⁺*bart* y ⁺*bade* con el geor, *marto* «solo, solitario»; vasc. ⁺*erdi* «2» (junto a *erdi* «mitad») con el geor, *erti* «1» (en vista de la conocida ligazón entre 1 y 2 en multitud de lenguas: *ika* «2» y «1» en las lenguas de la familia turana y otras, el tema global *bir* «1» y «2» etc.), cfr. después vas. ⁺*zor* «2» (que se reconstituye a base del vasc. *zor-tzi* «8» etc.) con el chano *žur*, geor.*or*, swan.*yor* etc. «2», después vasc. ⁺*atzi* «10» (que se recibe desde el vasc. *beder-atzi* «9», *zor-tzi* «8») con el geor.*ati* «10» etc.

Sin embargo en el nivel rigurosamente científico ya esta última comparación se complica de un modo extremo por la presencia de las formas swanas *yešd*, *yešt* «10» y también *wešd* «10» que se recibe desde el swan. *yer-wešd* «20» lit. «dos decenas», ante los cuales los propios kartvelistas, discrepando en sus opiniones, postulan cuatro prototipos para un protokartvélico 10: ⁺*at*, ⁺*ast*, ⁺*a(si)t*, ⁺*aty* véase el resumen de las concepciones o aproximaciones en /1, p. 33/. Se notará fácilmente que por lo menos dos de estos prototipos los debemos a las diferencias de interpretación de precisamente las formas swanas conteniendo la fonocorrelación *št*, *šd* swano/t zano-georgiano y que en vista del anlaut de estas formas swanas podríamos aumentar el número de los prototipos en cuestión a uno o dos más.

La posibilidad de comparar los numerales vasco-kartvélicos para 5 se complica todavía más, particularmente por la presencia (de nuevo) de las formas swanas con la misma fonocorrelación, y en este caso hasta un «ojo armado» se vería ya imposibilitado y sin fuerza porque vasc. *bost/bortz* «5» no muestra ninguna semejanza con el kart. (en calidad del arquetipo o como tal) *xut* «5», como tampoco demasiado el mismo numeral vasco con, incluso, swan, *woxušd*, *woxwišd* «5», lo que significa que para la comparación de estos numerales es necesaria una elaboración todavía más profundizada, en el aspecto tanto de la dicha fonocorrelación, como el anlaut.

* St. Petersburgo. URSS.

Sin embargo y a pesar de todas estas diferencias, los numerales vascos y kartvélicos para 5 constituyen el único grupo de todos los posibles (en el dominio de los numerales) que contiene en sí no sólo la huella kartvélica, sino también la correspondiente fonocorrelación vasca (*st/rtz* con *tz* ortográfico par *rc* de notación fonética especial) que es tan parecida a la kartvélica. Y nos parece evidente que esto puede encerrar en sí una posibilidad única en su género para el análisis complejo de la dicha fonocorrelación.

Encargándonos precisamente de la tarea de un tal análisis nosotros, de un modo natural, nos dirigimos ante todo a la propia lengua vasca, a sus dialectos, a la tradición de la comparación interna de los últimos.

Vamos a empezar por /2, p. 363-365/ donde a propósito del núm. (abr. para el «numeral» o «numerales vascos») *bortz/bost* se emite la teoría de que la segunda de estas variantes sea secundaria y ascienda directamente a la primera, deduciendo con ello también cualquier auslaut – *st* (en los pares semejantes) del – *rtz* y proponiendo tal resolución para todo el léxico vasco con la diferencia análoga en el final y medio final del vocablo por ejemplo para el par *bertze/beste* «otro».

Según la opinión del gran sabio vasco L. Michelena, se trata, así, de una *simplificación* elemental (del grupo – *rtz* > – *st*) la cual habría surgido históricamente en los compuestos (dialectos septentrionales o continentales = de Francia) del tipo *ortz-egun* «jueves» lit. «del cielo el día» (donde «el cielo» sea «tempestuoso») y sobre todo en tales variantes de estos compuestos, como **ortz-t-egun* (conteniendo el formante especial –*t*), de donde en los dialectos vascos peninsulares (= meridionales) proceda *ostegun* «jueves», seguido luego incluso por *ost* «cielo (tempestuoso)» en lugar del primitivo *ortz* id.

En lo sucesivo, según esta misma teoría (2, p. 363) (y siempre para los dialectos meridionales), la combinación *st* en lugar del antiguo *rtz* se habría propagado aún más, engendrando incluso los casos de tipo (citado ya) *beste* «otro» en lugar del *bertze* id. septentrional con la posición interna del *st/rtz* y cuando no hay ya motivo para pensar en influjo alguno de parte de algún compuesto basado en el tema correspondiente.

Por vía de ejemplo (= hecho de apoyo) se aduce en (2) el apellido conocido vasco *Satrústegui* que asciende a *Santúrcegui* (como esto se escribía en el siglo XIV) a través de *Sáturtz/ztegui*, cfr. también ronc. *bústegui* «dueño, amo, señor» < **buru-zagi* «cabecilla (del rebaño)» a través de *búrzegi* id. (aquí vasc. *buru* «cabeza», **zagi* «chivo, cabrón»), en total lit. «cabrón de cabeza, delantero». (Por lo demás, como un punto de partida podría ser admitida aquí también la forma **buru-t-zagi* > **búrtzagi* > **búrztegi* 6Ø *bústegi*, pero es ya la opinión del autor de este artículo, no de L. Michelena).

Para someter los dos últimos ejemplos a algunas dudas no tenemos, por supuesto, ningún fundamento, y algunos otros ejemplos (= algunos derivados) indican también, con toda claridad, la presencia en el idioma vasco de una simplificación que corresponde a la postulada por Michelena. Así en el participio *estu* «comprimido» con el sufijo de participios –*tu* el final del tema está, sin duda, simplificado – gracias a la primera consonante del sufijo, y el grupo sometido a la simplificación fue *tst* porque *estu* procede indudablemente de **ets-tu*: cfr. la variante de este participio con un otro sufijo (–*i*) *etsi*

«comprimido». Creemos que también es posible mostrar que en el vocablo *asto* «asno» el grupo *st* representa el resultado de la simplificación del grupo *-rst*, primero por la forma vasca del siglo XVI *arsto* «asno» /3, § 16/ en segundo lugar por la analogía con el vasco *hosto* «hojita del árbol» que es diminutivo del vasc. *horri* «hoja del árbol» (*hor(ri)sto* > *hosto* /4, p. 199/) y que contiene en sí un ejemplo de la misma simplificación; el vasc. *asto* «asno», de acuerdo con ello, puede ser por su origen una formación de **ar* «asno» con el sufijo diminutivo *-sto*: **ar-sto* «asnito».

Por otra parte, creemos que sería absolutamente imposible el probar, que vasc. *bost* «5», *beste* «otro», *heste* «intestino» etc. de los dialectos meridionales, si estos vocablos ascienden a *bortz*, *bertze*, *hertze* de los dialectos norteños, hayan surgido a causa de algún influjo de los compuestos o formas producidas por los compuestos. Primeramente, estas palabras *beste*, *bost*, *heste* etc. están casi por completo privadas de los compuestos, por lo menos de tales compuestos, que podrían causarles algún serio influjo: ¿qué influjo puede producir a *bost*, por ejemplo, su compuesto *bostarrika* «juego a 5 piedrecitas»? segundo, no nos imaginamos cómo se podría idear el influjo de parte del compuesto *ost-egun* «jueves» sobre el vasc. *bertze* «otro» y con ello un tal influjo que haya transformado o simplificado este *bertze* a *beste*. Tercero: ¿por qué el cambio correspondiente producido, según la teoría en cuestión, en un número restringido de los temas no ha abarcado una cantidad mucho más grande de los temas meridionales de tipo *hortz* «diente, muela», que hoy siguen conservando este aspecto tanto en los dialectos norteños, como en los meridionales?

Según creemos, no es posible probar siquiera que el grupo *-st-* en el cuerpo del compuesto *ostegun* «jueves» sea primario con respecto al mismo grupo de la palabra meridional *ost* «cielo (tempestuoso)» y no vice-versa. (Vamos a recordar, a propósito, que la variante septentrional *ortz* de este último vocablo en forma de *urtzi* «dios» está atestiguado ya para el siglo XII). Efectivamente ¿cómo se ve que la correlación *ortz/ost* «cielo» haya surgido después ya de la aparición del compuesto *ortzegun/ostegun*, y no antes de su aparición? Ante todo tenemos que ver aquí *no con los compuestos*, sino con los vocablos simples del tipo de *bost/bortz* en una *aparente distribución areal* (geográfica, dialectal) (véase por abajo sobre la capa subyacente de este fenómeno), siendo *ortz/ost*, uno de tales vocablos simples, *base* de los compuestos correspondientes.

Según /2, p. 363/ tenemos que ver en este caso un fenómeno aunque dialectal, pero bastante tardío y de poca importancia para la historia de la lengua vasca, fenómeno provocado por la acumulación de los compuestos de tipo *ortzegun/ostegun*, pero primeramente es bien conocido que precisamente *rtz/st* constituye la isoglosa más importante (entre las fonéticas) que separa los dialectos meridionales de los norteños, y como tal esta isoglosa es poco posible que haya surgido a resultas de una divergencia tardía de las regiones dialectales. En segundo lugar, se sabe que hubo incursiones de los vascones de España desde el siglo VI a Aquitania, las cuales aumentaron y reforzaron el elemento vasco en Aquitania /5/, pero todavía antes de este período en una Aquitania ya ramonizada en el territorio de sus dialectos vascos actuales la lengua vasca seguía viva /6, p. 10-11/, lo que indica con toda claridad la antigüedad de los dialectos vascos norteños y de sus rasgos

distintivos que los hacen diferentes de los meridionales ¹. Pero en su turno a estos dialectos vascos del norte les precedió el idioma aquitano reflejado en los monumentos de 6 siglos (III – III) y el propio Michelena en el contexto de la fragmentación horizontal de la región vasca de España (dialectos meridionales) y de la expansión antigua de los vascones desde el este al oeste subrayaba la presencia de las isoglosas verticales tipo *rtz/st*, es decir la presencia de precisamente la división de toda la región vasca en las zonas meridional y norteña /7, p. 126/ y hay que decir que esto es difícilmente interpretable en otros términos que los de una antigüedad profunda; cfr. por abajo también el aquit. *Borsei* < **bortz* «5».

Si en la correlación *rtz/st*uviésemos algo tardío, ligado principalmente con la acumulación de los compuestos, entonces tendríamos desplegado ante nuestros ojos todo otro cuadro de las isoglosas correspondientes: las últimas tendrían más bien un carácter morfológico, no geográfico, y con el número creciente de los compuestos en los nudos lexicales o conceptuales habría crecido en éstos también el número de los grupos *st* en lugar de *rtz* sin depender demasiado del estatuto geográfico de cada nudo. El término *bostarrrika* «juego a 5 piedrecitas», ya mencionado arriba, sí que tiene el grupo *st* (y sólo *st*) por todas las partes donde se encuentra, pero este caso es exclusivo y se explica por la presencia aquí de una /rr/ que hace regresivamente un influjo disimilatorio a la primera parte de este compuesto.

Analizando el propio material aducido arriba no es difícil ver que éste se divide en dos grupos de diferencia fundamental:

1. El grupo de formas o de palabras con una real simplificación hasta *st* inclusive, que es indudable, y que es indudablemente combinatoria = resultado del factor posicional con mutua influencia de los sonidos; este grupo es poco numeroso, su carácter dialectal no es obligatorio, comprende solamente los compuestos o derivados y solamente, sin la menor duda, tardíos (*bústegi*, *hosto*); están realmente ligados con los mecanismos gramaticales: cfr. *es-tu* «comprimido» < tema *ets*; cfr. de este mismo tema el nombre del proceso de acción inacabado *es-te* «compresión», de donde también por ejemplo *es-te-n det* «lo comprimo», lit. «en la compresión lo-tengo», forma del presente;

2. El grupo de formas o palabras que, a pesar del carácter caprichoso de las isoglosas, están basadas en la división dialectal; comprende tanto compuestos, como voces simples (*bost/bortz*, *ostegun/ortzegun*) y en este grupo, cuando haya tenido lugar una simplificación de los sonidos, la última es de un carácter principalmente distinto, siendo tanto *st*, como *rtz* simplificaciones posibles de una tercera combinación de las consonantes, aún más difícil (tipo **rd*) y surgiendo *st* a causa de la asibilación de */r/, mientras que *rtz* surgía posiblemente a causa de la africación de */d/; todo ello sería el foco engendrador de los dobletes correspondientes en un puñado de los temas que nos interesan de tipo *bost/bortz* sometidos después a la selección dialectal con el tipo *bost* en el sur y con el tipo *bortz* en el norte.

El segundo de estos dos grupos lexicales recién establecidos es desde

1. Sin embargo no hay una frontera tajante entre los dialectos vascos del sur y del norte, a pesar de las elevadas montañas pirenaicas.

luego subyacente, más profundo con respecto al primero, mientras que éste (primero) no hace sino velar, enmascarar con su presencia al segundo, de modo que la desviación (= error) de L. Michelena consiste, según todo esto, en el intento de interpretar el segundo grupo (subyacente, profundo) en los términos del primer grupo de carácter tan engañoso. En calidad de punto de partida para núm. *bost/bortz*, todo esto nos da, por la parte del auslaut, el prototipo **bord*.

Por lo que se refiere al anlaut de este mismo núm., en /2, p. 531/ se dice que, a pesar de la caída del inicial labial en *ustarrika* «juego a 5 piedrecitas» junto a *bostarrika*, se puede probar que *bost/bortz* «5» es la única antigua palabra vasca donde *b-/p-* se conservan ante /o/. Fiándose en este caso la opinión del autor de /2/ tomamos al propio tiempo en cuenta que en un principio el fonema /b/ en la lengua vasca, según /2/ también, puede (a fin de cuentas) ascender a /w/, y ésto nos autoriza para poner para núm. 5 la protoforma **word*.

De esta protoforma viene por una parte **wost > bost*, por otra **worc > bortc* = orf. *bortz*; de la misma protoforma **word* con otra resolución del grupo final *rd*, es decir con la simple elisión de la vibrante, podríamos tener las formas de tipo **wod > *wot* con la simple dental. En la región kartvélica a la parte primera («izquierda») de esta ecuación le corresponde tanto el geor. *mušt* «puño» particularmente parecido al vasc. *bost* «5» (/8, p. 115/ para dos últimas palabras), como el swan. **xušd* «5» según /1, p. 489/ > swan. *wo-xušd* / *wo-xwišd* «5», y a la parte segunda («derecha»), de esta ecuación le corresponde la forma zano-georgiana *xut* «5» sin vibrante que consideramos aquí precisamente perdida. Notemos que, según nos parece, cualquiera otra hipótesis conduce a las contradicciones inevitables e irresolubles en el ajustamiento del miembro vasco de la ecuación en cuestión: ésta es la razón, repetimos, por la que postulamos aquí precisamente **xurt > xut* y no un simple **xut*, como en /1, p. 489/, ni **xu(š)t*, como en /9, p. 262/.

En las formas swanas para 5 el primer elemento *wo* se considera ser analógico, venido del swan. *woštixw* «4» /1, p. 499/, pero en este propio numeral swano para 4, si seguimos /10/, cfr. /11/, se contienen posiblemente *w*, *š(t)* analógicos; además, sin analogías ningunas swan. *woxušd* puede ascender a **wxušd* (< > **xwušd*?) mientras que esta última forma resulta ser en su turno un eslabón de juntura entre el tipo vasco **wošt* < **word* y el tipo georgiano-zano *xut* < **xurt*; en lo más profundo aquí asoma el tipo de partida vasco-kartvélico **xwurd*, **xword*, o **wxurd*.

Y por más problemático o abstracto (alejado de lo real) que parezca todo lo expuesto, diremos que finalmente todo esto se basa en una línea muy real de: *bost*, *mušt*, **xušd* (< **xwušd*, **wxušd*), donde es muy difícil que no veamos la línea de formas del próximo parentesco + una clave para las formas menos próximas de *bortz* (cfr. sobre todo *bost* y *xut*, **xwušd*). No olvidemos por fin que detrás de todo este juego de formas está una correlación compleja regular de carácter dialectal: swan. *št*/zano-geor. *t* = vasc. mer. *st*/vasc. sep. *rc*. A juzgar por el geor. *mušt* «puño», en un comienzo esto no tenía carácter dialectal y fue una simple alternancia facultativa para unos mismos temas (tema «mano, cinco», tema «luna», tema «espiga» etc.), pero después en el swano en estos temas fue generalizado el tipo *šd* < **rd* mientras que en el georgiano-zano en estos mismos temas se prefirió sistemáticamente el tipo *-t* < **rd*; en cuanto al vasco suponemos que la distribu-

ción o selección dialectal entre los temas análogos facultativos se realizó mucho más tarde. La semejanza de la correlación vasca *st/rtc* con la kartvélica *šd/t* está a la vista. Como se dice, de esta semejanza no hay a dónde huir, y ya que en *šd/t* tenemos sin duda algo profundamente antiguo, esto nos obliga al tratamiento análogo de la parte vasca *st/rtc*. Entre tanto, en /2/ esto no fue tampoco tomado en consideración y la correlación, sin duda antigua de los temas de tipo *bost/bortz* recibió, como ya se ha dicho, una aclaración desfigurada en vías de una identidad a un cambio tardío en los temas también tardíos de tipo ronc. *bústegi* (cfr. arriba). El modo adecuado de abordar este material vasco puede, creemos, ayudar en este caso también a los kartvelistas, los cuales siguen vacilando según vimos en su tiempo, entre admitir la caída del chicheante y su aparición en *šd/t*; pero ambas admisiones se reconcilian mal ya con la presencia del sonoro /d/ junto al chicheante en el swano.

Es interesante que en relación con el vasc. *bost/bortz* nuestros precursores fueron atraídos especialmente por las formas kartvélicas (aunque *xut* de por sí no muestra nada de común con esta pareja vasca y es evidente que su comparación directa o simple, como en /23/, no puede y nunca ha podido dar algún resultado). Aproximando vasc. *bost* al swano 5 (que se daba como *oxušt*), A. Trombetti /13, p. 146/ tenía ya más razón, aunque hablar como él en este caso, de «una semejanza muy grande e indudable» para nosotros tampoco sería posible. No es menos interesante que en lugar de /b-/ en el anlaut del vasc. *bost* este autor adivinaba algo postlingual – cfr. arriba nuestras reconstrucciones **xwusd*, **xwurd* precisamente con una postlingual inicial.

En otras lenguas caucásicas el numeral 5 tiene a veces también el aspecto de *xut* o muy próximo (cfr. el abj. *sa-ba* «5» etc.), no mostrando al propio tiempo tales rasgos (bastante profundos según nuestra reconstrucción), como *št* o *šd* del auslaut y, desde luego, esta proximidad especial al vasc. *bost* o geor. *mušt* o swan. **xwušd* que es tan evidente dentro de esta tríada de formas.

Diremos más: de modo normal los numerales para 5 de otras lenguas caucásicas revelan en su anlaut los vestigios de precisamente aquel grupo de los fonemas **xw-* que hemos supuesto arriba para el estado más primitivo del tema en cuestión (**xwurd*) siendo estos vestigios algunas veces más claros que /w/ o /b-/ o /x-/: cfr. por ejemplo justamente dos sonidos correspondientes (no uno) en jinalug. *pxu*, *pfu* «5», agul. *i-fxad* id. al lado del agul. *a-fud* «5» y buduj. *fud* id. /13, p. 146/, donde en el auslaut también vemos una consonante /d/ que coincide con lo postulado arriba por nosotros para el auslaut de la protoforma más primitiva kartvelo-vasca de **xwurd*.

En el bereber el numeral 5 tiene según H. Schuchardt /15, p. 340/ la forma de *a-fus*, significando igualmente «mano» y en esta última acepción esta forma se da también en /13, p. 146/, donde además se cita el numeral *a-fus* «5» del idioma africano guerba. Como se ve, este *a-fus* en su anlaut, es decir con su /f=/ hace recordar más que todo los numerales caucásicos 5 recién comentados, pero con su sibilante de auslaut se aproxima al vasc. *bost* y su pareja swana.

En el último número de FLV recibido por nosotros N. Holmer plantea el problema de la relación del vasco *bost* a las designaciones célticas para el

palmo de la mano (ant. irl. *boss*), admitiendo la posibilidad del préstamo en una u otra dirección /16, p. 61/. Lo que compartiríamos con la mayor gana es que la forma *bortz* impide muchísimo la idea del préstamo parecido desde el celta al vasco, como le impide igualmente el nombre aquitánico *Borsei* lit. «Quinto» de *bortz*, cfr. lat. (nombre propio) *Quintus* /2, p. 363/ etc.

A base de lo expuesto regresemos al tema 10 que se ha mencionado arriba como vasc. **atzi* «10» (cfr. vasc. **hatz* «mano» etc.). Por la parte kartvélica tenemos aquí geor. *at* «10», zan. *vit*, swan. *yešd*, *yešt*, para los cuales los kartvelistas, según se ha dicho, ponen cuatro prototipos diferentes: **at*, **ast*, **a(s).t*, **atyi* – véase el resumen en /1, p. 33/. Sin hablar ya de la posibilidad de suponer geor. **ac* «10» (a base del geor. *oci* «20» < **or-aci* «dos decenas» según R. Lafon), tenemos en el swano más aún **wešd* «10» junto a *yešd*, *yešt* id. mencionados, de modo que podríamos, en vista del zan. *vit* con su /v-/ y a pesar de un primitivo /y-/ en swan. *yer* «dos», admitir para el nivel kartvelo-vasco la protoforma **xwašd* «10» < **xward* id. Entonces tales formas con la africada final /-c/ = orf. /-tz/, como vasc. **hatz* o geor. **ac* podrían hallar su interpretación según el modelo de *bortz* «5», es decir como ascendientes a **xward* «10» o **wxard* id. a través de **xwarc* > **xarc*, pero con la particularidad de haber perdido su vibrante de modo análogo a las formas de tipo *at*, *vit*.

La significación «mucho» del vasc. *bost/bortz* es difícil que tenga que ver algo con «mano llena», y es así a pesar del uso de la expresión alemana «mano llena» en el sentido de «mucho», lo que sirve de base a /15, p. 338/ para la proposición análoga en cuanto a *bost/bortz*. La cosa es que este último numeral ha recibido la significación de «mucho», como el límite antiguo del cómputo: cfr. en /17, *bortz*/ los giros del tipo «cinco (= muchas) veces te he dicho», como en ruso: «te he dicho mil veces» con un «mil» cuyo carácter extremo es indudable. El segundo límite del cómputo ha debido ser en el vasco 10, de modo que *hamaika* «11» (también «extremo, límite, fin del cómputo») creemos que ha recibido el significado de «mucho» gracias a la influencia de la palabra vasca *amai* «extremo, límite, fin» que es casi omónima y que es capaz de formar un omónimo completo (a *hamaika* con el sufijo *-ka*, es decir (*h*)*amaika* en el sentido «finalizando» o «a decenas», cfr. vizc. *ehun-da-ka* «a cientos»).

Al igual del tipo *bost/bortz*, el tema considerado 10 está ampliamente representado en otras leguas caucásicas, pero sólo en el idioma lak tiene la forma de *ac* que es próxima al geor. *at* o **ac*, vasco **hac* (orf. **hatz*) o **atzi*. Al propio tiempo nada en el vasco (si no contamos con *beste/bertze*) se aproxima de modo selectivo con el swan. **wešd* «10». Por lo demás, el tema **hac* o **atzi* está suplantado casi por completo por el otro: *hamar* «10» cuyas relaciones caucásicas están muy lejos de ser transparentes.

El cuadro general que se nos presenta en resumen es, desde luego, el siguiente: en los numerales el idioma vasco tiene si no relaciones genéticas, ligazones especialmente estrechas con las lenguas kartvélicas y son los de 1,2 (el problema de 3 lo dejamos ahora aparte), 5 y 10. En lo tocante a los últimos, es decir 5 y 10, son al propio tiempo ligazones con otras lenguas caucásicas.

El problema surge, entonces, de ¿cómo se puede interpretar todo esto? ¿Por qué son ligazones solamente en el comienzo propio de la fila natural de

los números / numerales (1 y 2) «saltando» después, por encima de los demás, a 5 y 10? Aquí podemos apelar a nuestro favor la teoría general del «precálculo» de V.Z. Panfilov /18/, así como el primer intento de su aplicación al material vasco-kartvélico emprendido antes por el arqueólogo VI. Zysar' /19/. En este último trabajo /19, p. 29/ en particular leemos: «Si es que se reconstruye etimológicamente un tal estado (de sistema de los numerales de alguna lengua) en que los primarios y originales no resultan ser 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 en serie continua, sino, de modo fragmentado, con omisiones: 1, 2, 5, 10, 20 o, por ejemplo, 5, 10, 20 (después de breve continuidad 1, 2, 3), revelándose como secundarios los 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 12 (etc. menos 20), esto debe considerarse como un decisivo o por lo menos importante argumento en pro y no en contra de las reconstrucciones correspondientes, porque en la vía magistral de la formación del cálculo los más antiguos ascendientes a los prenumerales fueron, como hemos visto, los numerales no enfilados 1, 2, 5, 10, 20, mientras los numerales intermedios en su tiempo constituían las casillas vacías a rellenar y rellenadas tardíamente.

En las investigaciones modernas de los numerales de la lengua vasca, se reconstruyen como los más antiguos precisamente los numerales de la fila fragmentada 1, 2, 5, 10... con el indudable carácter secundario de los numerales para 6, 7, 8, 9, 11... 19. Y... en las lenguas kartvélicas según las mismas investigaciones hallan su resonancia precisamente los numerales vascos para 1, 2, 5, 10...

Indicando la presencia en el mundo vasco y kartvélico antiguo del cálculo quinario-decimal, esta fila fragmentada de los numerales reconstruidos habla, en términos de la teoría de Panfilov, a favor de las reconstrucciones correspondientes, las cuales, a su vez, vienen a confirmar esta teoría».

Los miembros de la línea natural 5 y 10 en general son, de acuerdo con ello, todavía más antiguos que 1 y 2 (llamándose por ello «prenumerales»). Pero precisamente estos miembros 5 y 10, ya sin 1 y 2, resultan ser comunes en el vasco no sólo con las kartvélicas, sino también con otras lenguas caucásicas.

Por fin, 1, 2, 5, 10 en los términos de A. Polge /20/ constituyen el googol común (de las lenguas kartvélicas y el vasco) caracterizado por este sabio como extremadamente bajo y mostrando un nivel muy bajo de la primitiva cultura común. Esto, de modo evidente, es cierto, pero no es menos cierto que se trata del googol de una comunidad que ya ha empezado a *contar* (verbalmente). Esta comunidad no ha entrado todavía en el período de un intercambio constante de los productos de su labor, pero, probablemente /21/, es ya neolítica, es decir la de los agricultores y ganaderos los más antiguos en toda la región del Mediterráneo.



Intentemos ahora la interpretación de nuestro material en los términos de los grados de proximidad de los correlatos en vías de instalar. Para el principio representémoslos en forma del esquema siguiente:

vascuence	kartvélicos	nor-caucásicos
	swan. <i>wexəšd</i>	
<i>bortz/bost</i>	geor. <i>mušt</i> , geor.-zan. <i>xut</i>	<i>pxu</i> , <i>pfu</i> , <i>i-fxad</i> <i>a-fud</i> . <i>fud</i> , <i>xo</i> etc.

Parece evidente que aquí la forma swana es una clave histórica para todo el complejo presente, es decir que es muy próxima al arquetipo correspondiente y ello responde al status conocido del idioma swan en total, de la propia sociedad swana en general.

Efectivamente, no admitiendo la parte *wo-* de la misma forma en cualidad de analógica e interpretándola como un antiguo anlaut orgánico /w/ más una vocal epentética, recibimos para nuestra forma swana la protoforma **wxušd*, es decir una cosa a la que resultan ser próximas no solamente las formas de la parte derecha de nuestro esquema y *xut*, sino también las vascas.

Con ello las últimas no se nos presentan como menos próximas al swan. **wxušd*, que *xut* etc., porque (dejando aparte el vocalismo y analizando otras partes de los vocablos) las formas vascas se distinguen de **wxušd* casi sólo en el anlaut, y en éste propio – sólo en la pérdida de /x/ con la transformación del labial /w/ > /b/; mientras tanto en las formas *pxu*, *pfu*, *i-fxad* etc. donde el anlaut **wx-*, se conserva arcaicamente (en una forma levemente transformada) el auslaut, por el contrario, está alejado de su forma *šd*. Pero con ello este último no está sólo alejado, sino también (y a pesar del arcaico /-d/ tiene a menudo la forma del zero, es decir tiene el zero en el sitio de *šd* de la protoforma **wxušd*. Además, entre las formas de la derecha, así como en *xut*, el propio anlaut está reducido de ordinario hasta una consonante /x/ o /f/; la variante *bortz* vasca por su vibrante parece ser aún más arcaica que incluso el swano y que la segunda variante vasca, lo que nos da un caso del paralelismo vasco-swano ya por el grado del arcaísmo especial.

Por la parte vasca este caso concuerda con la posición del mismo idioma vasco en la parte marginal del área de las lenguas de nuestro esquema, así como con la antigua separación e aislamiento, seguro ya a priori, del vascuence con respecto a las mismas lenguas.

Diremos más, si *a fin de cuentas* para el grupo kartvélico (*en total*) tendremos que hacer una elección por el grado de proximidad entre el vasco y las lenguas norcaucásicas, creemos que debemos preferir el vasco sin igualarlo con las últimas: esto no parece verosímil en vista del geor.-zano *xut*, pero es evidente, primero, que *xut* domina en la región kartvélica solamente por ser más *conocido y prestigioso*, no por su valor histórico (cfr. éste del correlato swano), en segundo lugar que en presencia de swan. *woxušt* y geor. *mušt* ² tenemos dos correlatos kartvélicos del tipo «vasco» en el grupo kartvélico contra uno en él (a ver, *xut*) del tipo «nor caucásico».

Por fin, el prototipo **xwušd* no podía engendrar sino un número muy restringido de sus variantes principales, y por lo que se refiere al anlaut, este número no podía sobrepasar dos: uno con labial inicial y otro con postlingual inicial (lo que no podría menos de conducirnos a una fuerte ilusión de una desidentidad histórica de estos dos tipos en cuestión); en su turno esto

2. Es cierto que esta última forma exige todavía una aclaración con respecto a la idéntica del sanscrito.

demuestra la posibilidad para que en algún área, por ejemplo kartvélica, hayan aparecido, además de los dobles correspondientes, también repeticiones de resultados del desarrollo y la variante **xud* aparecida primeramente en el área norcaucásica podía, tiempo después, reaparecer (al lado de *mušt*) en la parte georgiano-zana del área kartvélica (El problema de ligazones selectivas entre el georgiano-zano y el norcaucásico en este contexto no lo consideramos).

Nuestro material tocante al numeral 5 con toda probabilidad concuerda, de este modo, con la concepción general del parentesco vasco en primer lugar con las lenguas kartvélicas y ya en segundo con los demás grupos de las lenguas caucásicas, presuponiendo que la forma ancestral de las últimas con su numeral 5 haya surgido antes de separarse el protovasco y el protokartvélico con su **wxušd* «5», cfr. la posición análoga de Ya. Braun por ejemplo en /14/.

Como ya se ha mencionado, el paralelismo entre el vasco y todas las lenguas caucásicas se ve también en el numeral 10 (vasc. **hatz* etc.), que asimismo asciende el étimo «mano», pero igualmente aquí sobre el fondo de semejanza aparente del vasco en el kartvélico los numerales norcaucásicos para 10, a exclusión del lakó, tienen, de nuevo, una forma más alejada. (Repetimos que la proximidad selectiva del vasco a las lenguas kartvélicas en el dominio de los numerales se revela más en las formas próximas de 1 y 2, que en las lenguas norcaucásicas tienen aspectos completamente distintos).

Ligazones vascas no sólo con los numerales kartvélicos, sino también con los norcaucásicos para 5 y 10 presuponen, como es claro (y al igual de admitir la diferente profundidad del parentesco con las propias lenguas caucásicas), una antigüedad especial de los núm. 5 y 10. Pero por qué precisamente estos núm., y no algunos otros han sido así, tan antiguos? ¿Por qué han podido aparecer en la protolengua correspondiente en el período que no tenía todavía ningunos otros numerales?

La respuesta es que en general 5 y 10 surgieron en las lenguas del mundo mucho antes que todos los demás numerales (incluyendo 1 y 2) – como todavía los prenumerales, véase a más de /18 y 19/ también /22/. Nuestros resultados adquiridos aquí corresponden bien, por consiguiente, al estado actual de la teoría general de la formación del cómputo y numerales.

El material referente al numeral caucásico 10 véase sobre todo en /9/, sobre reconstrucciones en el dominio de los numerales 1, 2, 10 (o sea al principio del presente artículo) véase en particular /24-26/.

BIBLIOGRAFIA

1. H. FÄNRICH, Z. SARDŽVELADZE. *Kartvelur enata etimologiuri leksikoki*. Tbilisi, 1990 (Diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas) (geor.)
2. L. MICHELENA. *Fonética histórica vasca*. 2 ed. San Sebastián, 1977.
3. L. MICHELENA. *De onomástica aquitana – Pirineos* (Zaragoza), N 10 (1954), p. 409-458.
4. X. KINTANA et al *Hiztegia* – 80. Bilbo, 1980.
5. J. DE JAURGAIN. *Vasconia, Estudio histórico-crítico*. (S. 6-9), San Sebastián, 1976.
6. I. ESTORNES LASA ZUBIZARRETA. «Prólogo» al libro recién citado (bajo el N 5), p. 3-17.

7. E. KNÖRR. Bibliografía (reseña al libro: L. Michelena. Palabras y textos). FLV, N 55 (1990), p. 123-129.
8. N. YA. MARR, *Los paralelos lexicales vasco-caucásicos*. Tbilisi, 1988 (ruso).
9. G. A. KLÍMOV. *El diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas*. Moscú, 1964 (ruso).
10. G. A. KLÍMOV. *Kart. otxo «4» – i-e. +okto.* –col. «Etimología 1975», Moscú, 1964 (ruso).
11. G. A. KLÍMOV. *Los numerales prestados en el protokartvélico*. «Etimología 1965», Moscú, 1967, p. 80-110 (ruso).
12. X. KINTANA. «Euskal eta kartveliar izen batzuren kidesunez». IKER-I, Bilbo, 1981, p. 254-255. (Ver 23).
13. A. TROMBETTI. *Saggi di glottologia generale comparata*. II. I numerali, Bologna, 1909.
14. YA. BRAUN. *Cuando los vascos han perdido el contacto con las demás tribus kartvélicas*. Rocznik Orientalistyczny, 48, 2 (en prensa) (en ruso).
15. H. SCHUCHARDT. *Baskisch-hamitische Wortgleichungen*. RIEV, 7 (1913), s. 289-340.
16. N. M. HOLMER. «The semantics of numerals» FLV, 55 (1990), p. 5-22.
17. R. M. DE AZKUE. *Diccionario vasco-español-francés*. 2 ed. B., 1969.
18. V. Z. PANFILOV. *Aspectos gnoseológicos de los problemas filosóficos de la lingüística*. Moscú, 1983 (ruso).
19. VI. ZYTSAR. «El período del precálculo y la investigación etimológica de los numerales. (Comentario al vasco amar «10»». FLV, 45 (1985), p. 25-29.
20. H. POLGE. «La notion de googol et le problème de l'origine des basques». FLV, N 13 (1978), p. 39-48.
21. Yu V. ZYTSAR. *Sobre el estado y cultura primitivos de los kartvelo-vascos* (en prensa) (en ruso).
22. Dz. M. DŽINDŽIJADZE, V. Yu. ZYTSAR, Yu. VI. ZYTSAR'. *Vías de la formación del cómputo*, Tbilisi, 1989.
23. X. KINTANA. «Sobre algunos paralelos lexicales vasco-kartvélicos». Iker 1, Bilbao, 1981 (en euskara) ver 12 Anuario de la lingüística ibero-caucásica VIII, 1981 (en georgiano).
24. Yu. VI. ZYTSAR', A. Yu. ZYTSAR', *Sobre tipología y etimología de los numerales 8 y 9 como derivados de 10*. Izvestiya de la AC de Georgia 1991, N 2 (ruso).
25. Yu. ZYTSAR', Dz. DŽINDŽIJADZE. «Sobre el origen de algunos numerales vascos y kartvélicos» (10 etc.). Symbolae L. Matxelenae septagenario oblatae, Vitoria, 1985 (ruso).
26. Yu. VI. ZYTSAR' «Los numerales del vascuence». Iker 2, Bilbo, 1983.

LABURPENA

Errusiar idazle honen ustez, 5 eta 10 euskal zenbakiak badukete kartvertiar hizkuntzetakoekin antzarik. Zailtasunak-zailtasun, 5 zenbakia ikusten du berak euskal zenbakieta kartvertiarrarekin zerikusirik gehiena duena, eta ahozkatzea ere *st/rtz*, *bost/bortz*, alegia, antzekoa duena.

Orain arte besterik esaten bazen ere, *bortz* formak omen du lehentasuna eta geroago letorke *bost* aldeketara. 5 eta 10 beste zenbakiak baino lehen erabiliak izan baziren hizkuntzetan, garrantzia badu euskarazko bi zenbakiok kartvertiar hizkuntzekin eta, areago, iparkaukasiarrekin antzekoak izateak, 1 eta 2 zenbakiak berriz beste hizkuntza kaukasiarren parekoak direlarik.

RESUMEN

Propone el autor ruso la relación de los numerales vascos 5 y 10 con los mismos términos de las lenguas kartvélicas. A pesar de las dificultades que encierra, dice que el 5 constituye el único numeral vasco que tiene el parecido kartvélico y la misma fonocorrelación *st/rtz*, *bost/bortz*.

Rechaza la teoría vigente de la secundariedad de la forma *bortz* y trata de demostrar su primacía frente al término más evolucionado *bost*. Si como se admite, 5 y 10 nacieron en las lenguas antes que los otros números, considera significativa la proximidad de

ambos guarismos no sólo a las lenguas kartvélicas, sino también a las norcaucásicas, al tiempo que 1 y 2 se asemejan a otras lenguas caucásicas.

RESUME

L'auteur russe étudie les rapports entre les adjectifs numériques basques 5 et 10 et les mêmes termes en langues kartvéliques. Malgré les difficultés que cela implique, il dit que le 5 est le seul adjectif numéral basque ayant une similitude avec le kartvélique et la même corrélation phonétique *st/rtz*, *bost/bortz*.

Il rejette la théorie en vigueur du caractère secondaire de la forme *bortz* et tente de démontrer sa primauté face au terme plus évolué *bost*. Si, comme il est admis, le 5 et le 10 sont apparus dans les langues avant les autres nombres, il considère comme significative la proximité des deux nombres non seulement avec les langues kartvéliques, mais aussi avec celles du nord du Caucase, tandis que le 1 et le 2 se rapprochent d'autres langues du Caucase.

SUMMARY

The russian author proposes the relation between the basque numerals 5 and 10 and the same terms in the kartvelian languages. In spite of the difficulties this theory involves, five is the only basque numeral which resembles its kartvelian counterpart and has the same phonetic correlation *st/rtz*, *bost/bortz*.

He does not go along with the currently accepted theory about the secondarity of the form *bortz* and tries to demonstrate its priority to the more developed *bost*. If, as accepted, 5 and 10 were created in all languages before the rest of numbers, the proximity of both numbers not only to the kartvelian but tho the nort-caucasian languages is relevant. At the same time one and two resemble other caucasian languages.